



Cuando los porteños tenían otras cosas en la cabeza

Exposición
agosto 2012

**Museos de
Buenos Aires**





Cuando los porteños tenían otras cosas en la cabeza

El título de esta muestra que se exhibe en el Museo de la Ciudad no pretende ser más que una humorada en relación al verdadero motivo de la misma, esto es mostrar su interesante colección de sombreros que a través de los años se logró reunir gracias al aporte de innumerables donaciones. Nos pareció oportuno mostrarlos acompañados por los accesorios que se usaron en distintas épocas y que permiten conocer hoy los cambios en la moda, las influencias que ellas dejaron en las costumbres, las industrias y talleres en que se crearon y los comercios en que podían ser comprados.

La historia del sombrero se remonta a la más lejana antigüedad ya que protegerse del sol y la lluvia fue una insoslayable necesidad. La propia palabra sombrero nos indica la inten-

ción de que es algo relacionado con la sombra, que obviamente él nos procurará al mantenerlo en nuestra cabeza.

La variedad de sombreros es muy grande, sombreros de paja, de fieltro, de paño, capelinas, gorras, bombines, galeras, sombreros para la lluvia, para el sol, de verano, sombreros para las distintas ocasiones del día, para mujeres o caballeros elegantes, para el trabajo, cascos para obreros o soldados, gorras militares y de uniformes, etc.

Esto nos hace ver que los sombreros, a través de los años, han dejado de ser sólo un objeto utilitario sino parte de la indumentaria de hombres y mujeres.

Ya en el pasado cubrirse la cabeza fue sinónimo de coquetería y ambos sexos no dudaron en rematar su



Sombrero de paja de Italia. Circa 1918. Colección Museo de la Ciudad.

En el hipódromo
con rancho, galera y
plumas. Circa 1911.
Colección Museo de la
Ciudad.



atuendo con sombreros que en muchas épocas llegaron a extremos que hoy nos parecerían ridículos. El siglo XVIII se pobló de cabezas femeninas que no conformes con llevar voluminosas pelucas empolvadas colocaban sobre ellas sombreros descomunales que servían a su vez de base para acumular cuanta cosa se les ocurriera a los sombrereros. Plumas, cintas, moños y drapeados, velos, flores y broches se alzaban como torres que debían ser cuidadas con esmero pues podían volar con la menor brisa. Los siglos posteriores fueron más recatados, pero a los modelos de la primera mitad del siglo XIX; en que convivieron elaborados peinados femeninos adornados con flores y broches, le sucedieron otros mucho más voluminosos y recargados de adorno.

La moda masculina, en lo que a sombreros se refiere, no presentó grandes cambios luego de que se dejasen de usar aquellos que en siglos pasados tuvieron gran presencia, volumen y adornos varios entre los que se destacaron las plumas, las hebillas y las cintas. Este complemento de la vestimenta adquirió su forma clásica constituida por el ala, la copa y la cinta que la rodea.

Las variaciones más usadas fueron el sombrero Orión y en verano el sombrero de paja en sus dos versiones, el llamado Rancho, y el Panamá. Este último estaba confeccionado con una fibra vegetal que le proporcionaba una gran flexibilidad al sombrero, a pesar del nombre que lo

Dama con sombrero adornado con plumas. 1890. Colección Museo de la Ciudad.



Niña con gorra. 1905. Colección Museo de la Ciudad.



hizo popular su origen es ecuatoriano, mas precisamente de la localidad de Jipijapa, denominación con que también se lo conoció.

El sombrero Rancho, que obviamente tomó su nombre de la fibra con que fueron hechos, era muy popular en las primeras décadas del siglo pasado, en las fotografías callejeras de los años 20 y 30 es casi imposible encontrar hombres que no los llevaran. Se los usaba de color natural, que se cambiaba por el negro en las épocas de luto.

El paño fue un material de gran uso en la industria sombrerera debido a su gran ductilidad ya que a diferencia de la paja o a los tejidos de trama y urdimbre, el paño esta constituido por fibras compactadas, lo que le permite ser moldeado a través de un proceso especial que incluye hormas que le dan su estructura definitiva.

En cuanto a los sombreros femeninos las diferentes modas los han hecho cambiar frecuentemente. A los sofisticados sombreros de los primeros años del siglo 20, que por sus dimensiones permitían gran profusión de adornos, le siguieron otros que aumentaban o disminuían su presencia según el capricho de los diseñadores, que como siempre las señoras respetaban religiosamente. Por supuesto, como en el caso de los hombres, el del luto también hacía obligatorio el sombrero negro, sobre el cual se colocaba un velo que cubría la cara de las apenadas damas. La tienda Los Lutos se especializaba en este tipo de indumentaria y en el caso de un fallecimiento la familia del difunto recibía por correo el catálogo respectivo.

En la década de 1940 los sombreros volvieron a descansar sobre elabora-

Joven con rancho. Década de 1920. Colección Museo de la Ciudad.



dos peinados en los que reinaban los postizos y las famosas bananas. Algunos presentaban complicados diseños y diversos materiales eran usados para lograrlos entre los que no faltaban las plumas, otros más pequeños se colocaban muy al frente de la cabeza en un alarde de osado equilibrio.

Hasta fines de los 50' el uso del sombrero fue riguroso no importando la clase social a la que se perteneciera, salir a la calle sin él era casi inconcebible.

Las casas y locales de confección de sombreros se encontraban en el centro y también en los barrios de la ciudad, algunos fueron muy prestigiosos y debido a la gran demanda muchas mujeres se transformaron en expertas sombrereras.

Los hombres también fueron fieles devotos del sombrero y las casas de

ropa masculina y los negocios especializados ofrecían una gran variedad de modelos y colores siendo los preferidos el negro, gris o marrón. Hoy los sombreros ya casi no se usan y sólo se recurre a ellos cuando llueve o en alguna ocasión especial, en la playa, o en los días muy fríos del invierno. Por ello, y por lo que fueron es muy bueno recordarlos.

Eduardo Vázquez

Director del Museo de la Ciudad
Agosto de 2012



Cuando los porteños tenían otras cosas en la cabeza

Inauguración: Jueves 16 de agosto, 19.00

Imagen de tapa: Familia porteña. Circa 1925. Colección Museo de la Ciudad.

Museo de la Ciudad

Defensa 219 | 223. Alsina 412

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

4331.9855 | 4331.4442 | 4343.2123

museodelaciudad@buenosaires.gob.ar

Lunes a viernes de 11.00 a 19.00

Sábados, domingos y feriados de 10.00 a 20.00

www.museodelaciudad.buenosaires.gob.ar



Buenos Aires Ciudad